

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores de las provincias, cuyo abono terminó en fin del pasado mes de diciembre, se servirán pasar á renovar sus suscripciones, á fin de que no sufran atraso en el recibo de los siguientes números.

TEATRO DE LA CRUZ.

MARIA ESTUARDA, ópera en dos actos de Donizetti.

Hay en la historia ciertos personajes, que son verdaderamente víctimas de la fatalidad, y que segun el modo con que los tratan despues de muerto, casi les valdria mas no haber nacido. No hay poeta, romancero, coplista, novelero ó fabricante de cuentos, que no se crea con derecho para apoderarse de uno, y sin consideracion á que sus restos son ya polvo, los vuelven á resucitar, y no asi como quiera, sino prestándoles palabras y acciones en que ellos no pensaron, calumniándoles á diestro y á siniestro, y dándoles hasta hijos y marido ó muger, cuando los pobres se fueron acaso con palma á la sepultura.

Uno de estos personajes y no de los menos traqueteados, es la pobre Maria Estuarda, victima durante su vida del furor de Isabel de Inglaterra, y no poco victima despues de su muerte de tanto emborronador como la ha hecho hablar en prosa y en variedad de metros. Faltábale solo que la hiciesen hablar en *soprano* ó cosa que lo valga, y de esto se encargó Donizetti en la ópera que se verificó el miércoles en el teatro de la Cruz.

Porque al respetable público de Madrid le ha dado gana sin que sepamos por qué de mirar fosco á la compañía lírica, marchó languido y frio todo el primer acto

de la ópera, conteniendo á duras penas ciertas almas caritativas una comezon de silvar que se traslucia á tiro de ballesta. Bien calculamos nosotros que tan pronto como alguno de los pobres artistas se rindiese al influjo maléfico de unos espectadores tan estrañamente predispuestos y cometiese la mas leve falta, alli era Troya, y la pobre Maria Estuarda sufría otro descalabro siglos despues de su muerte. Y no descalabro asi como quiera, sino en toda forma; porque el público de la capital de todas las Españas tiene una cualidad particular que le distingue de todos los públicos; y es que si en una noche de espectáculo llega á dar muestra de su desaprobacion á un actor, cantante, drama ú ópera que presentó un defecto, bien pueden luego darles cuantas bellezas y perfecciones sean imaginables que asi las devora y las silva como si tuviera tiempo de oirlas, y ellas fueran en efecto lo contrario. Sea como fuere, la impresion primera subsiste para aquella noche y para todas las sucesivas. Este fenómeno que con admiracion hemos observado mas de una vez en los teatros de Madrid con respecto á la parte de público que acostumbra á juzgar y á dar muestra de su juicio añadió quilates á los temores que nos infundia el éxito de Maria Estuarda, pero por fortuna llegó el final del primer acto pieza de efecto, y que quizás por la impaciencia que producía en los cantantes la frialdad del público se cantó con un fuego y una animacion admirables. Los espectadores no pudieron resistir y aplaudieron por Dios que fué todo un triunfo.

Desde entonces marchó la cosa maravillosamente. Se principió á conocer que la ópera era buena, y que se cantaba bien: sonaron aplausos, los cantantes sintieron el estímulo que les faltaba, y sin el cual fue verdadero milagro que no sucumbiesen; y al acabarse el segundo acto cayó el telon entre las palmadas y los bravos que de todas partes resonaban. No fué poca fortuna.

Ahora si nos preguntan nuestros lectores qué tal es la ópera y como se cantó,

solo responderemos que hubo generales aplausos la noche del miércoles en el teatro de la Cruz, y que muchos de los que aplaudieron hubieran dado cualquier cosa por poder silvar. Sea esto dicho en paz y sin querer ofender á nadie.

Chismografía madrileña.

SALIDA Y ENTRADA DE AÑO.

Aquí me tienen vds. carísimos lectores alegre como una pascua por ver un año mas, pero triste como una semana santa al considerarle menos de vida, y formando un escalon terrible para descender á la vez que tanto me repugna. Ya me encuentro por la misericordia divina libre de los compromisos de la estación y pendiente solo del que la inmemorial costumbre conoce con el nombre de estrechos, que así me estrechan á mi la remisa voluntad, como prensa de chicharrones, porque ni el mismo Diocleciano pudiera imponer una semejante tiranía, violento tributo, ni grosero impuesto como el que autorizado por el uso se nos declara ya como ley defendido por las femeniles huestes y consentida por el masculino rebaño.

Erase el día de San Silvestre en que yo por capricho tengo el de hacerme fuerte en el teatro huyendo del sorteo de los años, que por su analogía con el de los estrechos puede reputarse por su primera edición, cuando recibí la siguiente esquela. «Amigo Fisgon. Siendo vd. uno de nuestros primeros principales y mas antiguos contertulianos, se servirá no faltar estanoche para celebrar la fiesta del día. De vd. su servidora Q. S. M. B.—La marquesa de la Estrechez.»

No es mayor el susto del jovenzuelo á quien sorprende el padre besando á su prima que el que yo recibí en aquel momento, porque mis nervios se paralizaron, mis miembros se contrajeron, mi sangre dejó de circular y un sudor frio acompañaba á un horrible balbuceo que me impedía pronunciar una sola palabra. No voy, fué la primera de las que pude articular; pero un ¿no vas? secreto, me reconvenía de mi resolución.—No voy, no señor, volví á repetir-me, y tendré tanta fortaleza para consumir así indefinitiva, como la que por guardar secreto tuvieron quitándose la vida el labrador Termestino, asesino del pretor romano Lucio Pison, y Epicharis, conspiradora contra Nerón. Pero aunque todo el día pasó en tan firme propósito, la hora de la tertulia llegó y este maldito fantasma que llamamos honor ó delicadeza, me arrastró

poco menos que por los cabezones hasta la casa de la marquesa.

El animado salón me admitió en su recinto y la lucidísima concurrencia me saludó unánime y afectuosa, aunque recelando de cada una de mis miradas, por esta maldita costumbre que tengo de charlar y picotear lo propio y lo ajeno. Acomodáronse en sofás, confidentes y sillas personas de ambos sexos, de forma que solo quedaron danzando por el centro de la sala los que por su estirada figura y encotillado cuerpo hacían dudar el género á que pertenecían; y aunque convencido yo, á toda prueba, de que el masculino es el mio, creí muy á propósito desvanecer entre aquella turba mi mal humor, y al abrigo de su eterna gresca y descompasadas risotadas, oír conversaciones y fisgar los buenos palmitos, de los que soy tan aficionado como el gato de la cordilla.

En un velador colocado en el medio de la habitación se veían dos muchachos llenando targetas en las que por supuesto figuraban, la leona del retiro, el caballo de bronce, el papion y demás personajes ilustres que no cito por evitar interpretaciones; y otros dos las cortaban y arrollaban colocándolas para la posterior operación en dos lindos jarroncitos de china, depósito en lo restante del año de la cuenta de la labandera, de algunos puñados de flores cordiales para sudar los pasmos, y de varias cartas de novios que llegan á la señorita de casa por el clásico conducto del aguador.

La pantalla del quinqué daba con su sombra ocasión á que yo me acercase á un rincón de la sala en que una media docena de niñas de 16 á 20 años manifestaban sus deseos.—Ojalá, decía una de ellas me cupiese en suerte aquel gallardo militar de las dos charreteras, para que regimientase mis gustos y sugetos á la ordenanza de su voluntad fuese yo súbdita fiel de su cariño.—Pues yo interrumpió otra, estoy por las letras mejor que por las armas y desearía que mi año fuese aquel literato moreno, pálido y de larga perilla que ocupa silencioso la silla inmediata á la chimenea porque me ofrecería en aguinaldo algunos tiernos versos que llevasen acaso envuelta una amorosa declaración.

¿Ay que tonta! prosiguió otra niña, ¡amores unos hombres acostumbrados á llamar á todas hermosas y que por su familiaridad con esta pasión, la tratan ya con la propia franqueza que los sacristanes á los santos de las iglesias?—No importa, en ellos todo es dulzura, satisfacción, enagenamiento y deliciosas pinturas: la naturaleza es mas bella bajo los descriptivos rasgos de su pluma y la verdadera

felicidad, la tiene una mujer en sus brazos.—Bueno, dije yo, esto va bien porque el escribir versos ó formar ordenanzas no es dar dinero y no me disgusta el sistema de estas doncellitas, que así me parecían, salvo error, porque guarda alguna relación con el mío.

De sitio en sitio ganando localidades, vine á parar á la inmediación de un corralillo de viejas, y aplicando el oído del mejor modo posible, pude escuchar á una que entre fingidos suspiros ocasionados por un flato pertinaz, decía. «Veremos mi año como se porta, y si es garboso explicándose con algún regalo de valor y vista.—Lo mismo espero yo, dijo otra.—Y yo.—Y yo.—repitieron todas. Y esta fatal conformidad me estremeció y me hizo salir desbocado de mi asiento, pensando en el porvenir que me aguardaba por mi futura suerte.

Silencio señores, silencio, que se empieza, pronunció la marquesa con voz penetrante, después de haber recorrido todos los ángulos y planos de la sala.—Silencio. Y empezó la estracción alegrando á unos y obligando á otros á aparentar lo que en su interior no pasaba.

El Fisgon, leyó uno de los muchachos, ¡ánimas benditas! exclamé yo por lo bajo, y su colega concluyó diciendo, con la señora doña Quiteria, María, Luisa, Marique de Lara, y el nombre no acababa de salir de la boca del bullicioso pregonante, cuando ya estaba sentándose á mi lado aquella misma vieja que poco antes me asustó y que entonces me repetía *servidora de vd.* El infierno vi abierto á mis pies en este momento y creí distinguir que de él salía aquel basilisco á quien hubiera querido matar con la señal de la cruz, como exterminó al de la iglesia de santa Lucia de Roma el pontífice Leon IV. Pero en vano, porque la sierpe, medio en forma racional, haciendo calle por entre su prendido á una disecada calavera me dijo con mucho mimo. «La generosidad es la prenda mas laudable en un hombre de bien, y aunque es cierto que de mi edad nada puede vd. esperar, estoy distante de injuriarle con semejantes pensamientos, porque es máxima notoria que *el que no da sino para recibir, hace de la generosidad el mas infame comercio.*

—Nunca habia yo tenido que acusarme de infractor del último mandamiento del decálogo, hasta este punto, en que codicié con todas veras los conocimientos y posesión de la oficina de un boticario amigo que á mi lado se hallaba, porque mi gozo consistia en haber preparado unos diabólicos de menta y jalapa, con que entonar y purgar á mi año carísimo.

Señora, dije dirigiéndome á ella, como caballero no me negaré á la petición de su cédula, y á este tiempo y mientras yo temblaba por si la súplica comprendia algun aderezo de brillantes, leia el chico la siguiente mala copla.

Porque veas año mío

Que no soy interesada,

Me contentaré por hoy

Con una yema escarchada.

—Lo ofrecido es deuda, repliqué, y tomando el indicado dulce le puse por mas obsequio en su desdentada boca, saliendo así del atolladero, no sin rabia y bochorno de la vieja.

La estracción concluyó y entraron á ocupar su lugar las esperanzas, mientras yo cansado de esta faena y poco devoto del baile que iba á dar principio, me fui deslizandó hacia el despacho en que se hallaba el marqués dueño de la casa sentado en una butaca y maldiciendo los dolores de la gota, al propio tiempo que su muger hacia por él un continuado ejercicio que los médicos le hubieran indudablemente preopinado.

Señor Fisgon, vd. por acá?—Sí señor, huyendo del bullicio. Y vd. señor marqués, en que se ocupa, como pasa el tiempo?—Yo amigo, en estos últimos días del año examinando la memoria de lo ocurrido durante él, y refrescando ciertas particularidades para el siguiente. Agua pasada no vuelve al molino, y por lo tanto si vd. me hiciese el obsequio de mostrarme las apuntaciones comunes á todos los años y que estaba repasando se lo agradeceré.—Con mucho gusto.—Y el marqués puso en mi mano un manuscrito en el cual noté las siguientes particularidades que refiero á mis lectores, vengan ó no á pelo, pero que pueden darles alguna idea á la entrada de año, máxime si hay alguno entre ellos de los muchos que en el mundo ignoran los *Aureos*, *Indiciones*, *Epactas* y otras frioleras con que constantemente se nos viene el calendario.

El *Tiempo* es en sentir de los mas célebres filósofos el principio y medida del movimiento que comprende lo preterito, lo presente y lo futuro.

La *Eternidad*, segun san Agustín, es una verdadera incommutabilidad que está en el mismo Dios, sin principio medio ni fin.

El *Evo* es una duracion perdurable que aunque tuvo principio no tendrá fin, y con él se miden todas las cosas criadas.

El tiempo se divide en diferentes partes como son eras, siglos, edades, lustros, olimpíadas, indiciones, años, meses, semanas, días, horas minutos, instantes etc.

La *Era* es un cierto tiempo, que tiene

principio despues de algun famoso héroe, ó alguna cosa prodigiosa y memorable, como las Eras de Julio Cesar, Augusto Cesar y otras. Y este modo de contar por eras duró hasta el reinado de don Juan el primero que mandó se contase por los años de la encarnacion de el Verbo Divino, año de 1383.

La era ó época se divide en eclesiástica y política.

LA ECLESIASTICA DE ESTA.

Jesucristo año 1.

Diocleciano ó la era ó época de los mártires año 303.

San Silvestre I papa ó la paz de la iglesia con Constantino Magno y Concilio Niceno contra Arrio año 325.

El papa Adriano II ó Sínodo VIII general contra Phocio, autor del cisma griego año 869.

Concilio general Tridentino contra Lutero y Calvino año 1545.

LAS ERAS POLITICAS SON.

Jesucristo año 1.

Constantino Magno primer emperador cristiano año 306.

Carlo Magno ó imperio de occidente restaurado año 800.

Constantino Paleólogo, ó fin del imperio griego y principio del turco año 1453.

Carlos V, 1.º de España, emperador de Alemania y guerras de Flandes y Alemania contra los príncipes luteranos año 1519.

Siglo ó centuria es un espacio de tiempo que comprende cien años.

La edad procede del tiempo, y se divide en siete que son:

I. Desde la creacion del mundo hasta el diluvio.

II. Hasta la vocacion de Abraham.

III. Hasta la salida de Egipto.

IV. Hasta la fundacion del templo de Salomon.

V. Hasta el fin de la cautividad de Babilonia.

VI. Hasta el nacimiento de Jesucristo.

VII. Hasta el fin del mundo.

La edad es tambien la duracion de la vida del hombre, y se divide en cinco casos.

El primero se llama *infancia ó puericia* y dura desde el nacimiento hasta los 14 años.

El segundo *adolescencia*, hasta los 25.

El tercero *juventud*, hasta los 40.

El cuarto, *viril ó constante*, hasta los 55.

El quinto *senectud ó vejez*, hasta el fin de la vida.

Indicion es el espacio de quince años que en acabando el último vuelve al primero. Los papas usan de la indicion en las

fechas de sus bulas. La indicion quiere decir edicto ó mandamiento, porque Augusto Cesar mandó que las provincias pagasen tres tributos; el primero á los cinco años, en oro; el segundo á los diez, en plata; y el tercero á los quince en hierro. Cuando las provincias enviaban cada cinco años el tributo á Roma, se ilustraba para recibirlo, con cirios, luminarias y sacrificios y por eso llamaron *Lustro* á cada quinquenio.

La *Olimpiada* es la Era que empezaba por los juegos olímpicos que inventó Hércules y se celebraban en los campos Olímpicos del Peloponeso ó Morea.

La *Hegira* ó fuga, es la cuenta de años entre los Turcos, y esta voz significa la huida de Mahoma en el jueves 15 de julio de 622. De aqui toman época sus años, y tienen por insignia una media luna, porque sucedió en menguante cerca de la conjuncion, la fuga de su legislador.

Aureo es el periodo de 19 años, en que los novilunios se suceden en iguales dias; y se le dió este nombre porque los romanos le marcaban con letras de oro.

Ciclo es un número de años que concluidos vuelven á contarse de nuevo.

Epacta se llama el número de dias en que el año solar escede al lunar comun de doce lunaciones, ó los dias que la luna de diciembre tiene en el primero de enero.

El año nuestro se divide en civil ó político y eclesiástico. El civil si es comun, consta de 365 dias, y si es bisiesto de 366; advirtiendo que el año bisiesto se conoce sencillamente, en que es siempre el de los multiplicados de 4, ó en que partiendo el número de años que contamos resultan pares la mitad. El año eclesiástico es de fiesta á fiesta, lo cual usa la iglesia y unas veces tiene mas dias que otras.

El año *astrológico* es el del sol ó de la luna: si es el comun lunar, consta de doce lunas: si es *embolismal* consta de trece lunas: esta tercera lunacion es compuesta de las horas, minutos, segundos y tercios que sobran en los dias del año lunar, que son ocho horas, cuarenta y ocho minutos, treinta y ocho segundos y diez tercios. Y asi para arreglar el tiempo de los años solares y lunares, en diez y nueve años lunares, se interponen siete años *embolismales* ó de trece lunas.

El año *solar ó trópico*, es el curso del sol de un punto al mismo punto.

Los Hebreos empiezan el año sagrado por el equinocio de la primavera y el año civil por el otoño.

El año se divide, como todo el mundo sabe, en los doce meses siguientes.

Enero que se llama asi del Dios *Jano* por ser consagrado á su nombre: otros le

deriban de *Janua* por ser puerta del año.

Febrero, del Dios *Februus* que es *Plutón*, ó de la Diosa *Juno* que se llama *Fébrua*. Estos dos meses los añadió al año *Numa Pompilio*, segundo rey de Roma, pues antes no tenía sino diez meses el año romano.

Marzo, del Dios *Marte* á quien fué dedicado.

Abril, se llamó así porque en sus días abre la tierra sus senos para brotar plantas y flores.

Mayo, tiene su etimología ó por los mayores de la república romana, ó por *Majestas* Diosa de los magistrados, ó *Maya* esposa de Vulcano.

Junio se denomina así ó por *Junio Bruto* cónsul romano, ó por la Diosa *Juno* á quien fué consagrado: ó por la division del pueblo romano en los mayores y mas mozos dichos en latin *Juniores*.

Julio, le llamó así *Julio César*, porque nació y ciñó la diadema en este mes.

Agosto le llamó así el emperador *Cesar Augusto*.

Setiembre, se denomina de este modo por ser la séptima lluvia desde la de marzo.

Octubre por ser la octava lluvia.

Noviembre por ser la novena lluvia.

Diciembre por ser la décima lluvia y es *Decem inber*.

El mes se llama así de *Mini* que significa luna.

La semana se deriva de *septem et mane* que quiere decir siete semanas.

El día tiene su etimología de *Dyan* que significa lumbre. El día natural tiene 24 horas y el artificial ó civil es de sol á sol.

La hora se llama así de *Horni*, voz griega, que significa término y remate de cada cosa. *Hermes Trismegistro*, á quien los griegos llaman *Apolo*, distribuyó el día en 12 horas, y despues *Anaximenes* le dividió en 24.

Los hebreos, turcos é italianos, empiezan el día al poner del sol siendo en Italia media hora despues del ocaso. Los españoles, franceses y otros reinos empiezan á contar de la media noche. Los babilónicos y griegos al salir del sol. Y los astrólogos desde medio día.

Curiosas me parecieron, á la verdad, estas noticias de las divisiones y subdivisiones que tiene el año, y como no todos estan al corriente de ellas, me pareció copiarlas al despedirme del gotoso marqués para estamparlas en este sitio, en obsequio de los que las ignoran.

Ahora señores lectores, que ya tienen vds. los datos que no esperaban de mi chismografía, les diré como por via de apéndice y juicio del año, que en el presente, como en el pasado y los venideros,

experimentará comodidades el rico, y toda suerte de vigilias el pobre: que habrá trampas de inquilinos y demandas de caseros: poco dinero y mucho lujo en los empleados: orgullo y vanidad en los necios que formados de la nada en todos conceptos, quieren dominar á sus semejantes: casadas que deseen envidiar y maridos que rueguen á Dios que enmudezcan sus mugeres: solteras dispuestas á casarse, y solteros remisos en dárles gusto: viejas emperegiladas, comerciantes de conciencia, escribanos de buena fé, abogados sin enredos, mercaderes llanos y orteras presumidos: carniceros con aguil pulgar en el peso, cocheros que atropellen, bandos que no se obedezcan, gobierno que reparta contribuciones y pueblos que las paguen, hombres de estado que prometan mucho, quejas contra franceses é ingleses y al fin amistad con ellos, enfermos que se mueran, médicos que los ayuden, curas que exijan los derechos por ello, y otras mil y quinientas diabluras; porque el mundo ha sido es y será siempre tan igual, como de vds. afecto y seguro servidor.

El Fisgon.

Literatura habanera.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

Entre los escritores de costumbres que se conocen en la Habana cuatro son los que han sabido dar á este difícil género el rumbo conveniente: vamos á nombrarlos. Don Francisco Gavito en su artículo de la *Habana en accion ó el mundo en miniatura* y en otros muchos, cuyos títulos no recordamos, ha presentado retratos fieles de aquella sociedad, llenos de animacion y de interes: la facilidad con que maneja la pluma este escritor tanto en prosa como en verso, su estilo castizo, la pureza de su diction y la abundancia de ideas que revelen sus obras le han señalado uno de los primeros lugares en la literatura de aquel pais, apesar de los embidiosos tiros de que ha sido constantemente objeto. Don José Maria de Andueza ha cultivado tambien con felicidad este género escabroso, y los cuadros que ha ofrecido en el *Plantel*, periódico suprimido por miserables intrigas de un médico director de otro papel desacreditado, son una muestra de otros que no ha dado á la luz pública, y que sabemos está arreglando en Madrid con el título de PANORAMA HABANERO. Don Miguel Porto tiene publicada una coleccion de artículos críticos y de costumbres, que apesar de

La corta edad del que los ha escrito, dan fundadas esperanzas de lo mucho que con el tiempo puede hacer en este género. Por último el autor, del famoso *Látigo* y del *Caricato habanero*, el chistoso y picante *Ayuso* ha maneado las armas de la sátira y del ridículo con una destreza inimitable. Ocho cuadernos del *Látigo* y uno del *Caricato* tenemos á la vista, y por el placer que nos ha ocasionado su lectura debemos confesar, que no extrañamos el afa con que á su aparicion en la escena literaria se agolpaban las gentes á comprar sus producciones. Con efecto; las composiciones del *Anfibio* son de un género nuevo que á todos gusta: el estilo es peculiar suyo, tan pronto grave y filosófico, como casístico y retozon: es la sátira que á nada perdona y á nadie insulta, pues sus pinturas son generales. El *Anfibio* ha estudiado detenidamente la sociedad habanera; no hay abuso, no hay vicio que escape á sus miradas penetrantes, y la valentía, la verdad con que se ha presentado á combatirlos le aseguran ya un nombre que sobrevivirá al de sus insultantes y tontos críticos.

Vamos á ocuparnos de la nueva publicacion del *Anfibio*, del *Caricato*, dejando para otro día un exámen de los ocho cuadernos de su inmortal *látigo*.

De dos hermosas composiciones consta el primer cuaderno del *Caricato habanero*; sus títulos son *Los aceiteros*, (nombre que allí se dá á los beodos) y *El Sereno*. La primera es una sátira fina y terrible contra ese vicio asqueroso que convierte los hombres en bestias, y las imágenes que ofrece, indican desde luego al buen observador y al artista. No podemos manifestar la verdad que en ellos resalta de otro modo mejor, que copiando algunas pinceladas que la descubren:

Después de pintar al borracho,
semi-hombre y semi-bruto,
dando tumbos y tropiezos,
vaivenes y resbalones,
guñadas y bamboleos
por una calle, cual buque
á quien azota el mar fiero,
ó cual arbustillo débil
que triste sirve de juego,
al furibundo huracán
en escarpado terreno.

Prosigue imitando con la mayor naturalidad su lenguaje, en una disputa con los agentes del gobierno que se empeñan en llevarlo á la cárcel ó á casa de *mama abuela*: el *bodeguero* (tabernero en Madrid) dá la razon al borracho porque veía en aquellos infelices
minorados sus *caseros* (en la Habana consumidores)

y el consumo de sus pipas
y el aumento de sus pesos,
que el interés hace á veces
desear el mal ajeno:

Y concluye con estas oportunas comparaciones.

Así llora el sacristan
cuando no hay muchos entierros,
y llora el enterrador
habiendo escasez de muertos.

Y el médico tambien llora
si no hay cosecha de enfermos,
y reniega el boticario,
si no recetan los médicos.

Este es el mundo, señores,
que, sin quererlo, queremos
de nuestro prójimo el mal,
cuando con su mal comemos.

Los del aceite ¡ojo alerta!
ó bebedis agua ¡ó veremos!
que hay sobra de bebedores,
y falta de zapateros.

El *Sereno* es una composicion filosófica en su esencia, y de mayor mérito que la anterior: no puede leerse sin sentir una especie de melancolía dulce que prepara á la resignacion; es un cuadro corto, pero patético de las miserias de la vida. Es preciso ver en el *Sereno* mas que los sencillos y espresivos versos en que está escrito, es preciso ver el sentimiento profundo que lo ha inspirado: es la obra del corazon.

No podemos pasar adelante sin poner á la vista de nuestros lectores la siguiente estrofa:

Mientras en lecho de plumas,
feliz duerme el poderoso,
y hasta el esclavo al reposo,
rendido, entregado estás

El *Sereno* insomne yace;
tal vez con rostro risueño,
á entrambos guardando el sueño,
que apeteciendo estará.

Deseamos con ansia recibir otros números del *Caricato*: su autor, joven recomendable por mas de un título, pertenece al corto número de aquellos hombres laboriosos y constantes que no se arredran en la prosecucion de sus tareas por las dificultades que le suscitan los envidiosos de su nombre; y creemos por lo mismo que no abandonará una publicacion tan interesante y amena.

Algo debemos decir de la edicion; esta es de lo mas esmerado que producen las prensas de la Habana, y hace honor al celo y habilidad de don *Ramon Oliva*, así como en las litografías se reconoce desde luego el genio satírico y la mano maestra del señor *Mialhe*.

Literatura dramática habanera.

Es cosa innegable que en la Habana no se representan todos los dramas que se escriben; y aunque muchos creen saber el motivo, nadie hasta ahora ha dado en la dificultad; y cómo han de dar, si fijándose todos en un *por qué* ignoran que hay muchos *porqués*? Aquí voy ya levantarse en masa contra mí a los poetas dramáticos; el principio de este artículo les ha hecho cosquillas... Poco a poco, señores míos; voy a explicarme, para sacar á vds. de dudas, y á lo menos podrán vds. entonces con conocimiento de causa amostazarse y ponerme de vuelta y media. Hasta tanto, *paciencia y bajar*, como diz que decia Montesinos.

Es cosa innegable tambien que en la Habana se representan algunos dramas que se escriben; y pásese la construcción en el comienzo de mis dos primeros párrafos, ya que no habrá uno que no los entienda. De lo espuesto pues, sacaremos una forzosa consecuencia, á saber; que hasta aquí solo pueden quejarse los autores cuyos dramas no se representan. Pero veamos si efectivamente deben quejarse, aunque puedan, dichos autores. No y si; mas claro. Hay dramas que no merecen representarse, porque... porque no lo merecen. Los que los han escrito, por mas que pongan el grito en los cielos, no tienen razon plausible para hacerlo. Se les administra justicia y nada mas. En cuanto á los otros, esto es, los que han conseguido presentar no al teatro, sino á las partes, no al *comité* de lectura, sino á los beneficiados, un drama que puede pasar y que sin embargo no pasa, se hallan en caso muy distinto. O puede un actor rechazar un drama por si y ante si, ó no. Si puede, como yo creo, y lo hace, el poeta debe encoger los hombros y callar. Si no puede, como piensan algunos tontos, el poeta debe callar tambien, porque si insiste y el drama se representa saldrá peor que si no se representa. ¿Como pues se halla este poeta, se me preguntará en distinto caso que los otros? La respuesta en clara. Se hace con él una escepcion indebida, supuesto que su obra es buena; y aunque el que la hace puede hacerla, no por eso deja de ser mal hecha. La sufre, ó debe sufrirla, es verdad; pero es porque no tiene otro remedio; esto no prueba que le falte razon.

Sin pensarlo, hemos venido á parar en que ningun poeta dramático puede quejarse en la Habana. Y con todo, los hemos visto furiosos como energúmenos echar

pestes y reniegos... ¿contra qué? ¿Contra la representación por ventura? ¿Por ventura contra la no representación? Por Dios, señores quejumbrosos, respondárame, si les place, á esta pregunta, ¿han examinado VV. bien sus dramas?

Me parece que no. Si así lo hubieran hecho algunos, no todos, cuyas producciones he visto en escena, y otros que las tienen en reserva *bon gré, mal gré*, no tendria de que quejarse tanto la literatura habanera. Y se queja amargamente; y se queja con justicia. ¿Como pudiera no hacerlo? ¿Pues qué? No hay mas que vestir á una hermosa Ninfa, á la *Kürge* de los trópicos con túnica de Rusia y zapatos de marroquí.

Dejémonos de chirigotas: me he propuesto pasar una revista á todos los dramas representados y no representados, escritos en la Habana desde 1.º de Enero de 1838 hasta la fecha; una revista imparcial, en la cual solo aparecerán como presentes los dramas, considerándose á sus autores en comision; una revista en que no se perdonará una falta, pero castigando las que haya de un modo que provoque el arrepentimiento y no el enojo. Mi critica pues vá á ser dura, y decorosa; inflexible y justa. Ya se que habia quien preguntase: ¿qué nuevo Aristóteles es este que se erige en censor de nuestras obras, elogiadas en los periódicos y aplaudidas en el teatro? Despacio, caballeros. Yo me meto á redentor, aunque salga crucificado, á falta de otro; no mas sabio, sino mas animoso que quiera tomarse este trabajo; y lo hago por dos razones: primera; porque no son los literatos los que han elogiado vuestros dramas en los periódicos sino vuestros amigos: segunda porque no es el público el que ha aplaudido vuestros dramas en el teatro, sino la comision de aplausos.

En mi siguiente artículo analizaré el *Guillermo*, pues le corresponde el primer lugar sacando á luz sus bellezas y sus defectos.

POESIA.

Mis recuerdos en Burgos.

Al fin mis ojos por la vez primera
te ven de mayo en la estación tielosa
y al fin ¡O Burgos! el verdor adhiran
de tus verjoles.
¡Cuán seductora te contempla el alma,
el alma triste que su tierno anhelo
viera en tu seno de eterna ventura
y de esperanza.
Do nuevo torno á contemplar tus muros
y la corriente de tu audaz río.

y su ribera tenebrosa entonces
plácida ahora
Del tiempo olvidas el rigor potente
y en el extremo de tu edad aciago
allí quiere elevar al cielo
la anciana frente,

Fuistes ¡O Burgos! para mí tan bella,
tan grata, sí, como la dulce calma
que tras el noto bramador consuela
al navegante.

Yo peregrino del ingrato mundo
busqué, cuál sabes, el placer, la dicha,
cuando a mi anhelo delicioso goze
tú le guardabas.

Entre tus ruinas de eternal memoria
de tus escombros en el seno triste
de amor el alma suspiró contenta
y de ternura.

Pero volaron los hermosos días,
breves las horas de mi dicha fueron,
fugaces ¡ay! en mi delirio ardiente
ellas pasaron.

Acaso el adó de mi bien perdido
con torvo ceño contempló el encanto:
acaso, acaso, de su envidia ciega
fué la venganza...

Al fin del invierno crudo
huyeron las negras sombras
y nueva riqueza y gala
el yermo desierto brota.

Al fin tu abatida frente
hoy levantas imperiosa
aposar de los ultrajes
con que los años te agovian.

Al fin mis pasos ¡oh Burgos!
de nuevo a tu seno tornan
y al fin en tu suelo amado
mis ojos de nuevo gozan.

Ya tu faz ennegrecida
se ha transformado en hermosa,
y la vista que hoy ofreces
es dulce y encantadora.

Ya tienen tus prados flores,
alegre rumor tu choza,
pintadas nubes tu cielo
y verde yedra tus rocas.

Ya ves tus valles umbrios
cubiertos de rica alfombra
y a tu Arlanza turbulento
mover modesto sus ondas.

Ya miras a tus jardines
engalanados con rocas,
a tus montes con tomillo
y a tus árboles con hoja.

Ya se agitan tus vergeles
con el aura silenciosa,
y ofrecerán en estío
al caminante su sombra.

Bella te ostentas ¡oh Burgos!
altiva, magestuosa,
como la flor que se engríe
al despuntar de la aurora.

Hasta la mole sombría
de tu catedral famosa
parece que de sus años
con el peso se conforma...

En tanto que mi alma triste
contempla tu faz absorta

y en inútiles deseos
su aciago anhelo devora.

¡Cuántas veces retirado
en soledad misteriosa
de tus lides y trofeos
me estasiaron la memoria!

¡Cuántas veces en tu asilo
contando las lentas horas
para mí del raudo tiempo
fué la marcha perezosa!

¡Cuántas otras importuna
entre inquietud y zozobra
con dolor del nuevo día
vi la luz consoladora!

¡Ah! mis recuerdos en Burgos
qué imagen tan deliciosa
presentan de aquella dicha
que hoy acrece mi congoja!

¡Oh! recuerdos... ¡quién pudiera
tornar a la seductora
dulce edad de aquellos días
que el alma tanto ambiciona!

Mas grata para mí entonces
eras Burgos con tus sombras,
con tu hielo y con tu nieve,
con tu aquilon y tu bóreas.

Mas grata que con el bello
esmalte de que hoy te adornas,
eras, sí, con el silencio
de tu noche tenebrosa.

Alzas ¡oh Burgos! la abatida frente,
y del tiempo burlando el desconcierto
ante el serena tu blason luciente
muestra de gloria y de laurel cubierto.

Y las góticas torres que hasta el cielo
las elevadas cúspides levantan
de tu altivez al esforzado vuelo
la dura ley de su rigor quebrantan.

Amagos ay! en el invierno crudo
de su estrago feroz presenta acaso,
pero su impulso de piedad desnudo
al fin para tu muerte será escaso.

Que los altos blasones de tu gloria
a tus miembros caducos se reunieron
y entrambos de consuno tu memoria
de aqueste modo perpetuar quisieron.

Tu grave Catedral, tu viejos muros
tu iglesia y negros torreones
aun en su edad resistirán seguros
del tiempo destructor las vejaciones.

Y vivirás: y su rigor profundo
del cielo contendrá la voz severa:
y serás tan eterna como el mundo;
y morirás ¡oh Burgos! cuando él muera.

¡Salve! angusta ciudad! de la tristeza
de mi tierno anhelar consoladora!
monumento de gloria y de grandeza!
¡cuna feliz de la que el alma adora!

J. Guillen Buzarán.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 3 del
corriente a las siete de la noche se ejecu-
tará una variada funcion, cuyos progra-
mas se hallarán de venta en la puerta de
entrada al Circo, a dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.